



ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

CELEBRADAS EL 4 DE FEBRERO DE 1789

EN SUFRAGIO DEL SEÑOR

DON CARLOS TERCERO

REY CATOLICO DE LAS ESPANAS;

POR LA M. N. Y M. L. CIUDAD DE CARTAGENA,

Y CON ASISTENCIA DEL

EXC.^{MO} SEÑOR D. JOSEPH DE ROXAS,

CAPITAN GENERAL DEL DEPARTAMENTO DE MARINA DE DICHA CIUDAD, GOBERNADOR DE SU PLAZA, Y COMANDANTE GENERAL DEL EJERCITO DE LOS REYNOS DE VALENCIA, Y MURCIA, &c. &c. &c.

DIXO

EL M. R. P. Fr. MANUEL DE SAN JOSEPH,
Historiador, y Difinidor general de los Carmelitas Descalzos.

SIENDO COMISARIOS LOS SEÑORES

D. LORENZO RATO, D. FRANCISCO DE RIVERA, D. JOSEPH VALCARCEL, Y D. ALONSO OBIEDO,
SUS REGIDORES PERPETUOS.

En Murcia: En la Imprenta de la Viuda de Felipe Teruel.

R. 2435

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXQUISITAS

CELEBRADAS EL 4 DE FEBRERO DE 1789

EN SUERAGIO DEL SEÑOR

DON CARLOS TERCERO

REY CATOLICO DE LAS ESPAÑAS

POR LA M. N. T. M. L. CIUDAD DE CARTAGENA

Y CON ASISTENCIA DEL

EXC.º SEÑOR D. JOSEPH DE ROXAS,

CAPITAN GENERAL DEL DEPARTAMENTO DE MARINA DE DICHA
CUIDAD, GOBERNADOR DE SU PLAZA, Y COMANDANTE GENERAL
DEL EJERCITO DE LOS REYNOS DE VALENCIA,
Y MURCIA, &c. &c. &c.

DIXO

EL M. R. P. F. MANUEL DE SAN JOSEPH,

Historiador, y Diputado general de los Carmelitas
de Descalzas.

SIENDO COMISARIOS LOS SEÑORES

D. LORIANO RATO, D. FRANCISCO DE RIVERA, D. JOSEPH
VALCARCEL, Y D. ALONSO ORIBO,
sus Receptores perpetuos.

En Murcia: En la Imprenta de la Viuda de Felipe Teruel.



J. M. J.

T H E M A .

ET DEFICIENS MORTUUS EST

*in senectute bona, provectaque atatis,
& plenus dierum ::: & post obitum
illius benedixit Deus Isaac filio ejus,
Gen. cap. 25. ver. 8. & 11.*

Murió Abrahan : murió el gran Padre de la familia mas ilustre , fertil planta de numerosas generaciones , tronco robusto, que en las nobles ramas de su posteridad afianzó el testamento del Altisimo : Varón justo , amado de Dios , respetado de sus vasallos , temido de los Reyes , columna de la Fé , y amparo de la verdadera Religion. Murió ; porque entre los miserables hijos de
A Adán

Adán no se encuentra el privilegio de Hidalguía, que escuse pagar el universal tributo del pecado. Era indispensable, que la muerte recogiese en el cuerpo corruptible de este Heroe los despojos de su victoria; pero en este infalible golpe, asegura su grande alma el galardón correspondiente á unas virtudes dignas de nuestra imitación. Concluyó Abrahan su dichosa carrera en una santa ancianidad, de una edad provecta, y lleno de verdaderos dias: *Mortuus est in senectute bona, provectæque ætatis, & plenus dierum.* Asi llenó este famoso Patriarca el espacio de su venerable edad, con unos dias jamás obscurecidos de la malicia, ni interrumpidos por la noche del error. Siempre andubo este verdadero hijo de la luz por los caminos de la justicia, y la verdad. Abandona su Patria, obedeciendo la voz de Dios, que le llamaba, para coronarle Monarca de una Gente grande por excelencia; afianza la perpetuidad de su generacion en la fecunda Rebeca Princesa de su misma sangre, conducida de Region extraña, y dotada de excelentes perfecciones. Zeloso Promotor del Divino culto dexa eternos Monumentos de su fervorosa Religion erigiendo Altares, ofreciendo Sacrificios, y logrando por su Fé las bendiciones de Dios para su obediente Primogenito: *Et post obitum illius*

be-

benedixit Deus Isaac filio ejus. Acciones verdaderamente dignas de aquel misterioso Epitafio, que grabó el Eclesiastico á su inmortal memoria: no se halló en la gloria de los Patriarcas otro semejante, que guardase la ley Santa del Excelso. (1)

En este perfecto modelo de los mejores Monarcas, Excelentísimo Señor, he querido formar una de las copias mas fieles, cuya irreparable pérdida es hoy el objeto de nuestro justo dolor. Faltó con la apreciable vida de nuestro muy amado Rey, y Señor DON CARLOS DE BORBON, el comun Padre de la Nacion Española, el Autor infatigable de sus mayores glorias, el Juez conservador de su Fé, y el Apoyo grande de su Religion. Las mismas recomendables virtudes, que formaron los dias de su peregrinacion, discurrimos piadosamente siguieron á su fervorosa alma para ceñirle la incorruptible corona, que el Soberano Remunerador le tenia preparada en la Corte de los justos. Sin embargo, debemos sentir la pérdida de un Soberano, en cuyo pecho se unió la grandeza de la Magestad con el dulce atractivo de la clemencia, y las quejas, que los Idolatras respiran contra los Hados, y la Parca, en

(1) Eccli. c. 44. v. 20.

nosotros deben ser una reverente sumision á los infalibles decretos de la Soberana Providencia. Los Católicos iluminados con la luz del Evangelio , descubrimos en la muerte superiores motivos de resignacion , y desengaño. Ella se introduxo en el mundo por el pecado , pero ya introducida executa maravillosamente los órdenes de aquel Señor , que tiene en sus manos las llaves de la muerte , y del Infierno.

A todos los mortales alcanza la extension de su dominio , pero con notable diferencia dice el Apostol. (1) Es ladron que sorprende con formidable espanto á los que descuidados de su hora , pasan la vida entre delicias , durmiendo con el sueño de una desventurada paz : por el contrario , los que velando sobre los caminos de una vida sobria , la esperan armados de las tres mas excelentes virtudes , hallan en la muerte misma el logro de la salud eterna adquirida por los meritos del Redentor. Reflexion favorable á nuestra confianza , si comparamos la muerte de nuestro amado Rey con su exemplar , y fervorosa vida. Toda ella la miramos animada de un santo zelo por la Religion , por las costumbres , y por la fe-

li-

(1) Thesal. c. 5. per totum.

licidad de sus vasallos. Tales premisas infieren una muerte feliz. Era forzosa consecuencia, que despues de una consumada ancianidad mirase este Monarca con serenos ojos el ultimo momento, y que llegase á sufrir la sentencia fulminada contra los hijos de Adán con una resignacion, y paz christiana, premio de su vida bien empleada en servicio de Dios, y del Estado. Ella ofrece demasiado campo á mayor elogio, y Orador mas eloquente. Con todo, no discorro alabanza mas ajustada á el Carácter de un CARLOS TERCERO, que proponerlo á vuestra discreta consideracion, digno de aquel nombre con que le han aclamado los Pueblos llamandole PADRE VERDADERO DE LA PATRIA. No prosigamos sin implorar la luz del Espiritu Santo por medio de la Santisima Virgen, dirigiendo su Salutacion por sufragio del Promotor de sus glorias.

AVE MARIA.



LA dignidad Real no es un titulo brillante, que eleva al hombre solo para ostentacion de la Soberanía, y del Poder. Infelices aquellas Naciones sometidas al gobierno de un Monarca, que ocupa el Tro-

no con el fin de dominar sus vasallos , abandonando el interés comun , y estableciendo sobre la ruina de los Pueblos su propia felicidad. Dios , en cuyas manos está el corazon de los Reyes , les entrega el centro para que desempeñen la Potestad suprema , con el zelo correspondiente á un Padre comun de la República. Toda alma , enseña el Apostol San Pablo , debe sugetarse á las Potestades sublimes , ordenadas por el Altisimo para beneficio de los Pueblos : son imagenes , que representan su invisible autoridad , debiendo ser obedecidas , no solo por temor , sino tambien por la conciencia. (1) Facilmente descubrimos en estas profundas expresiones la reciproca relacion , que tiene el legitimo Señor con el vasallo. Aquella obediencia no solo politica , sino interior , espiritual , del alma , para explicarnos en frase del Apostol , que no perfecciona el temor servil , sino la conciencia , y el amor filial , exige en el Monarca necesariamente un zelo Paternal , lleno de piadoso desvelo sobre la felicidad de la República. El inmortal Rey de los siglos , parece se gloria incomparablemente con el dulce nombre de Padre , tantas veces repetido para nuestro consuelo en los libros Santos,

(1) Rom. c. 13. vers. 1.

tos, y si hemos de sentir con el Chrisologo, mas bien solicita nuestra obediencia con el apreciable consejo de Padre, que con el derecho de Señor: *plus consilio Patris agit, quam jure dominantis.* (1)

¿Y no es verdad innegable, que este Carácter distingue el legitimo gobierno de la opresion, y tiranía? Sion, decia el Profeta Rey, tu Dios reynará eternamente, y de generacion en generacion: el mismo que hace justicia á los que padecen injuria, el que cuida de alimentar á los hambrientos, quien desata á los presos las cadenas, ilumina los ciegos, levanta los caidos, ama á los justos, ampara al menor, á la Viuda, y forastero. (2) Esta es sin duda la norma superior, por donde deben regularse los Principes de la tierra dignos de tal nombre, y autoridad, y que nuestro afortunado Reyno experimentó en el gobierno del gran CARLOS. Destinaba la Providencia varias Coronas á este Principe, y en la de Napoles adquirida por la mano de su valeroso esfuerzo, halló una escuela practica del grande Arte, para desempeñarlo en nuestra feliz Nacion. Logró la España aclamarlo por su legitimo Soberano, y entre los generales vivas de una Corte llena

na

(1) Chrysol. serm. 8. de jejun. & Eleem. circ. med.

(2) Ps. 145.

na de sincero jubilo, su misma patria le ve presentarse en el Templo de Almudena, trasladando el dominio de dos Imperios á las manos de la Purisima Hija del Principe de las eternidades.

Feliz pronostico, afortunado Reyno! Tu Augusto Monarca celebra el primer paso de su posesion, velando á las puertas de aquella Señora, que nos franqueó las de la vida; su promesa respira bendiciones de salud, y de felicidad. (1) Y en efecto, qué Soberano pudo llamarse mas feliz en nuestro siglo? La mano del Omnipotente le conduce al Trono mas glorioso de los Monarcas, logra por compañera una Reyna, adornada de las virtudes mas sobresalientes, que dexaron inmortal sello en la memoria de sus vasallos; su mesa es rodeada de la numerosa generacion, que dotó el Cielo de gracia, de discrecion, y de bondad. El Altisimo le entrega las llaves de dos mundos, en una Monarquía poderosa, abundante en riquezas, prodigiosa en el valor, memorable por sus hazañas, deposito de las Ciencias, y por tanto celebrada en todas las Naciones. Con la mas sensible demostracion de gozo pública su rendimiento inmenso numero de vasallos, en cuyos pechos

(1) Prov. 8. vers. 34. & 35.

9

chos se eterniza la fidelidad , y la pureza de la Religion. Las Ciudades , las Provincias , los Reynos de uno , y otro continente se postran al pie del respetable Trono , reconociendole por su Padre , y verdadero Rey. Venturoso Monarca ! Pero mas venturosa Monarquía ! Tú lograste en el gran CARLOS el movil eficaz de tus aumentos, el fruto de tus floridas esperanzas , y el escudo invencible de tu Fé. Su corazon noble , y generoso heredó con la sangre Real de sus ilustres ascendientes , el desinterés , la clemencia , la piedad , y ternura de corazon. En esta Real oficina se preparaban las ideas mas fecundas de nuestros mayores interesès. Desde luego pudiera yo asegurar , que en el dilatado espacio de su Paternal gobierno , no reynó CARLOS TERCERO , porque reynaban sus virtudes. Si Señores : la Clemencia , la Liberalidad , y Religion establecieron en su animo una concertada República , donde se dió universal expediente á los grandes negocios de la Monarquía. Muy desde luego eligió al santo temor de Dios por primer Ministro de este noble Senado. Continuamente resonaba en sus oídos aquella saludable voz del Profeta Rey , quando clamaba : *Ahora Reyes entended esta verdad : tomad una oportuna leccion vosotros los que juzgais la tierra. Servid á*

B

1792 .02 .2107 .3 Dios

Dios con temor santo: antes que perezcais errando el camino de la justicia. (1) Este temor filial, principio de la sabiduría, fuente de la vida, compañero de la confianza, era el oraculo de su alvedrio. Con la grande luz, que le comunicaba este su gran Privado, en la oracion, se conocia responsable á tres grandes Estados, que le fiaba la Divina Providencia; el manejo de su alma, el de su Real familia, y el comun de sus vasallos.

Bien sé que no hay facultad en la humana censura para calificar la conducta de un interior. El corazon del hombre es retrete reservado al que pondera los espíritus, y escudriña lo mas oculto de las entrañas. Con todo, por las exteriores señales, que pertenecen al juicio de los hombres, nos precisa congeturar en nuestro amado Rey una envidiable rectitud. Los que tuvimos la dicha de ver su Magestoso semblante, presto descubrimos en él una muestra nada equívoca de sus bien ordenadas inclinaciones. En una vida tan dilatada, y llena de varios acontecimientos, ¿quién jamás le vió el rostro alterado con imprudente ira? Quándo aplicó sus oídos á palabras menos justas? Quién vió aquellos ojos

in-

(1) Ps. 2. vers. 10. &c.

inclinados á peligrosa libiandad ? Quándo se abrieron aquellos labios sino para respirar candor ? Que estímulo para el comun exemplo , sus acciones graves sin artificio , su vestido ordinario , su trato lleno de afabilidad , y de ternura ! Que reverencia en los Sagrados Templos , que atencion á las Divinas alabanzas , que profundo respeto quando asistia al tremendo Sacrificio , y que prontitud tan fervorosa en promover el culto del Señor , y de su Madre ! Admirables semillas , que arrojadas por la mano del Paternal exemplo á la fecunda tierra de los Serenissimos Principes , ya producen los frutos correspondientes , que goza nuestra Nacion , y debe admirar la Europa .

Ni todo el peso de su Real atencion sobre el mas importante negocio , pudo impedir el zelo infatigable , con que procuraba la felicidad de su Monarquía. Siempre la llevaba dentro de su gran corazon. Sabia que millares de almas respiraban con su aliento ; que debia emplear el fondo de su Paternal solicitud en la buena administracion de tan diversas , y dilatadas Provincias ; que todas ellas se le confian , como un hijo fiel , que le venera como Señor , y le busca como Padre. Tan justas reflexiones empeñan poderosamente al Rey Católico , y sus acertadas

providencias hacen revosar las medidas de la esperanza comun. Apenas podemos distinguir si fué primero su exaltacion al Trono, ó su liberalidad. Conociendo ser esta virtud la basa que mantiene el equilibrio, y harmonía de los Imperios, abrió desde luego sus Erarios, distribuyendo considerables sumas, y condonando muchos millones, á los que se calificaban deudores al Estado. Y qué tiempo tan demasiado tuviera yo ocupada vuestra discreta atencion, si hubiera de referir el prodigioso catalogo de expedientes todos favorables al gobierno de la República? Sin embargo, á pesar de la mordáz envidia, es preciso conozca el mundo entero, que por el eficaz impulso de nuestro Soberano, se nota en nuestro Reyno un movimiento general, una extraordinaria fermentacion capáz de conducirlo al grado de la mayor felicidad.

Pueblos, y Provincias Españolas: vosotras, que lograsteis en vuestro emisferio, por el espacio de treinta años, el benévolo influxo de este Luminar, responded con los monumentos, que dexó en vuestros Países la sabia luz de sus acertadas disposiciones. Qué digo? Se halla por ventura clase de Pueblos, desde el mas infelíz hasta la Ciudad mas opulenta; orden de personas, desde el humilde artesano hasta
el

el mas respetable cuerpo , que no publiquen la liberalidad de su comun Bienhechor ? Es necesario dar una vista con ojos indiferentes por todo este vasto cuerpo para conocer la verdad de mi proposicion. Hablen los mismos hechos. La Menorca , Eleutheria, Harbout , Izland , Bahama , Islas de la nueva Providencia aumentan nuestras posesiones. Vuelven á nuestro dominio las pérdidas. El Mar sufre sobre sus olas el peso enorme de unas Armadas , no menos numerosas , que terribles. Las Potencias Africanas dexan tranquilo el comercio de nuestras Mares , y restituyen con sus Cautivos el suspirado gozo de nuestros Ciudadanos. Los Principes Extrangeros corren centenares de leguas para admirar el poder , y buen orden de nuestras fuerzas navales , y terrestres. La reciproca harmonía de las Potencias conuinadas , y las paces ventajosas con las enemigas forman no pequeña parte de nuestra gloria. Hazañas son estas meditadas por el constante zelo de un verdadero Padre , y desempeñadas por el prodigioso esfuerzo de un Monarca Español. ¿ Y quién sino el invencible brazo de CARLOS TERCERO pudo levantar un nuevo Reyno de hermosas Poblaciones , en medio de las montañas mas incultas , forcejando , y aun venciendo , si decirse puede , el arte á la misma natu-

ra-

raleza , para dar lugar al cultivo , y aumento de excelentes producciones ? ; Con qué seguridad frecuentan los pasajeros unos Caminos Reales , para cuya igualdad fue preciso abrir los Montes , y elevar con Puentes los Valles mas profundos ! ; Cómo respiran seguros en aquellos parages , donde antes se guarecía el cruel salteador , que en un robo , y muerte violenta llenaba de llanto , miseria , y orfandad la casa del infelíz ! ; Con qué prudente rectitud no atrajo la piedad del Rey una porcion de vasallos , antes sin destino , y hoy por medio de su aplicacion , muy provechosos al Estado ! En los tristes años epidemicos ¿ quál fué el enfermo , que no experimentase alivio en la providencia de este Padre comun , quando sobre las gruesas limosnas derramadas por toda la Peninsula , empeñaba la vigilancia de los facultativos , premiando á los que descubriesen medios de restablecer la salud pública ? A la sombra de su proteccion se establece el banco Nacional , fuente de un florido Comercio sin el peligro de la Usura ; se erigen nuevos Cuerpos , que aumentan las Milicias ; Montes píos , para alivio de varias clases de personas ; Seminarios para las Matematicas ; Casas de refugio para impedir las ruínas de la humana flaqueza ; nuevos Consulados en los Puertos , para el facil expedien-

diente de los negocios ; Juntas empleadas en la pronta execucion de los puntos que miran á los Departamentos ; magnificos , y costosos Gabinetes para los conocimientos de la Historia natural ; Tesoros abundantes de la Quimica , y Botanica , hasta emplear la mas escrupulosa aplicacion , en fomentar las primeras letras , y educacion de la infancia.

Ni se me oculta la infelíz Dialectica de ciertos espiritus abatidos , que al ver mal logrado un suceso , infieren descuido culpable en el Autor. Quieren calcular el merito de una empresa por la suerte que le acompaña , y quando registran la desgracia de una República , facilmente ponen su lengua sacrilega en el cielo del Soberano. Nunca les parece hablan con verdadera Critica , sino es quando levantando sus discursos sobre el modo de pensar de los prudentes , sacan , como animales ponzoñosos , el veneno de su maledicencia , aun de la dulzura misma , que produce la memoria del Heroismo. Sin duda , estos jueces incompetentes imaginan obscurecida la esfera del Sol , porque ven sobre sí la nube formada por los vapores de la tierra. Las providencias de un Soberano , en una vasta Monarquía , son lo que el agua saludable de una fuente , á quien las calidades del terreno por donde pasa , ó el influxo particular del clima imprime

me diversa , y aun contraria condicion. ¿ Qué conquistas mas desgraciadas , que las del Santo Rey Luis Nono ? El cautiverio , el contagio , la mortandad del Exercito , la prision , y la muerte de este Santo Principe nada pudo obscurecer la gloria de tan incomparable Monarca. El Dios de los Exercitos , que tiene en sus manos las suertes de los hombres , nos hace conocer , que : los pensamientos de los mortales son timidos , é inciertas todas las humanas providencias. (1)

Veneremos los profundos consejos del Altisimo, y entretanto nos precisa escuchar las voces perpetuas de alabanza que dá al infatigable desvelo del Rey, un increíble numero de Sociedades Economicas, en que tanto se interesan las bellas Artes, las Ciencias utiles, la Industria, y el Comercio. No son estas voces formadas por la falsedad, y la lisonja; son á la verdad demostraciones prácticas, que anuncian á los siglos la continua vigilancia de un CARLOS TERCERO, Padre verdadero de la Nacion. Pero entre la agradable consonancia que resulta de acciones tan generosas, una es la voz (permitidme esta expresion) voz Celestial, que executa la atencion de

(1) Sap. c. 9. v. 14.

de todo el mundo católico. Si Señores míos: si muy Noble, y muy Leal Ciudad de Cartagena, dichoso Puerto, donde hallaron abrigo los primeros Padres de nuestra Religion; Madre fecunda, y Metropoli en otro tiempo de una notable parte de la christianidad; en cuyo seno halló Roma Tiaras para el gobierno de la Iglesia, Alemania zelosos Legados contra la Heregía, los Reyes, sabios Directores de su conciencia, y toda la España Doctores Santos, y Pastores para el rebaño de Jesuchristo: Tú debes escuchar, como tan interesada en la Religion de tus mayores, la voz de alabanza que merece el zelo del gran CARLOS TERCERO, por haberla mantenido pura, y constante en sus Estados, quando nos amenazan tiempos tan peligrosos.

Esta sí puede llamarse gloria singular del gran CARLOS, blason digno de eternizarlo en la memoria de un Pueblo, á quien iluminó el Señor con los rayos de la verdadera luz. Bien conocia el fervoroso Rey con la doctrina del Sabio, que para gobernar con acierto el innumerable Pueblo de Dios, era indispensable un corazon docil á las impresiones de la verdadera sabiduría. Para lograr este fin tan importante, la buscaba por medio de la oracion. (1) En

C

ella

(1) Eccli. c. 5. v. 18. & 22.

ella derramaba su espíritu ante el Trono de la Divinidad, y anticipando sus ojos, como los de David, las vigílias muy de mañana, velaba al Dios de las virtudes, avivando la antorcha de su Fé en las verdades mas importantes. Su libro era contemplar en el resplandor de la luz eterna, espejo sin mancha de la Magestad de Dios, é Imagen de su bondad. (1) En esta provechosa ciencia de los Santos, Maestra de los aciertos, tomaba esfuerzo su espíritu, para no errar el camino de la verdad, inflamando su pecho con la llama de la continua meditacion. Aqui tomaba mas claridad la antorcha de su zelo por la Religion. ¿ Y qué viento seria capáz de apagar los rayos de esta luz? ¿ A qué espacios tan distantes no podria extender la hermosura de sus rayos? ¿ Qué esfuerzo seria poderoso para arrancarla de su católico pecho? Me atrevo á decir en presencia de este respetable concurso, que la Religion de nuestro Soberano se dexaba perceber por los sentidos.

¿ Y qué son las nuevas alabanzas tributadas por los Santuarios de dos mundos, á la que destruyó todas las heregías del Universo, sino es visibles centellas de su zelo católico? ¿ Qué la distinguida Orden

(1) Sap. c. 7. v. 26.

den de la Concepcion de Maria , sino reliquias de la Religion de CARLOS , estampadas en los pechos de sus vasallos ? ¿ Tanto numero de Templos aumentados en sus Dominios , qué son sino monumentos visibles de su Religion ?

¿ Qué delicia no causa á un corazon fervoroso ver poblados de Santuarios los Montes mas incultos; resonar en los ayres canticos de las Divinas alabanzas , donde solo se escuchaban bramidos de fieras; multiplicar las Víctimas del Cordero immaculado en aquellos parages , tal vez teñidos en la sangre humana derramada por el cruel homicida ; y finalmente , ver correr tropas numerosas de Fieles á rendir fervorosos cultos al Señor , donde antes todo lo cubria la espantosa soledad ! Ciertamente parece repetido el vaticinio de Isaias en este nuevo Reyno : la tierra desierta , y sin camino se llenará de jubilo , y saltará de placer la soledad ; florecerá como Azucena llena de gozo , y alabanza ; la gloria del Libano se le ha comunicado con la hermosura del Carmelo , y del Sarón ; ellos verán la gloria del Señor , y la belleza de nuestro Dios. (1)

¿ Qué es esto , sino producir este augusto Padre

C2

dre

(1) Isai. c. 35.

dre una nueva España católica , hija de su Real solitud ? Pero un corazón agitado de aquellos nobles impulsos , que inspira el verdadero zelo por la Religión , no descansa sino es en su mismo movimiento . ¡ Qué diligencia tan infatigable para colocar en las primeras sillas Prelados distinguidos en Santidad ! ¡ Qué cuidado en poblar los Cuerpos Eclesiásticos de Ministros experimentados en el zelo de las almas , y dotados de verdadera sabiduría , formandose en cada Iglesia de nuestra España una hermosa Torre de David , coronada de Escudos contra los golpes de la malicia , y el error ! ¡ Con qué desvelo previno su vigilancia el peligro de un lastimoso contagio , que amenazaba á la pureza de nuestra Fé , en el uso de algunos libros extranjeros , no permitiendolos sin el previo examen de su justo Tribunal ! En fin , nuestro Monarca parece se multiplica en las providencias de su zelo verdaderamente católico , manteniendo por este medio la felicidad , y gloria de su Estado . ¡ Ay de vosotros promotores de la ciencia vana , que enseña disputar á un infeliz Filosofo con la grandeza de la Eterna Sabiduría ! Temed los rayos , que arroja desde su trono el zelo de este Principe ; temblad al oír los truenos formidables , que confunden vuestro orgullo , vuestra impiedad , y vuestra rebelion. **Y**

tú Nacion católica, que por tu nativa docilidad puedes abrir las puertas al peligro, abre tambien los ojos al desengaño. Reconoce quanto debe la permanencia de tu Fé, la pureza de tus costumbres, á la continua vigilancia de tu Rey, y al infatigable desvelo de tu Padre.

En tu seno mismo has visto nacer en estos siglos de confusion unos espíritus semejantes, á los que dibujó el Apostol en los ultimos, y mas peligrosos tiempos: hombres amadores de sí mismos, codiciosos, arrogantes, soberbios, blasfemos, inobedientes á sus Padres, ingratos, llenos de disformes culpas, sin movimiento bueno, sin paz, acusadores, incontinentes, crueles, sin benignidad, traidores, protervos, inchados, amadores de sus delicias mas que del mismo Dios, aparentando piedad, siempre aprendiendo, y nunca llegando á la ciencia de la verdad.

(1) Desventurado siglo, donde la falsa política, que reclama contra la sugesion, que insulta á las Potestades, que se mofa de las devociones, que abomina la modestia, y condena la sencillez del Evangelio, quiere reprehender la ciencia de los Santos. Tiempo peligroso, quando esta espantosa Ramera de Babilonia,

(1) 2. ad Timoth. c. 3.

nia, sentada sobre el Dragon de la impiedad, llevando el veneno de la falsa Filosofía en la copa dorada de su aparente eloqüencia, pretende hacer tributarios de su tiranía á los Reyes de la tierra; quando corriendo de Polo á Polo, arrastra una parte notable de los hombres, que embriagados con el vino de su prostitucion, fueron miserables víctimas de su infeliz hermosura; en estos mismos tiempos, ó Reyno afortunado, quando notabas que pretendia violentar tus puertas, y aun entrar disimulada en tus Países; quando temias ver estremecido el Santuario de tu Religion, reconoce la pronta providencia del Altísimo, que en el pecho del gran CARLOS ha formado una columna de hierro, y un muro de metal, capáz de defender la Fé Santa de tus mayores, contra todo el poder de la impiedad, y de la humana astucia.

Nación Española!; Qué materia tan abundante de saludables reflexiones para tu confusion, y para la gloria de tu Rey! Révoca á los principios de una christiana Filosofía la alternativa de tus adelantamientos, y tus daños, de tus desgracias, y fortunas, de tus atrasos, y progresos, y hallarás desde luego el origen legitimo de tan contrarias suertes. Hablemos sin preocupacion, y corrido el velo al importan-

te desengaño. Los pecados que se cometen en un Reyno merecen justamente su destruccion , y las virtudes de un Monarca , pueden impedir su ruina. No es la vez primera que la justicia vengadora ha perdonado á un Pueblo innumerable por los ruegos de su caudillo. Ya se ha visto proteger Dios una Ciudad , por los meritos de David , y hacer felices numerosas generaciones por la Religion de un Abraham. ¡ Quanto le valió á un Pueblo disuelto en el Desierto la oracion fervorosa de Moysés ! El clamor que subia al Trono de la Suprema Magestad formado por unas Tribus Idolatras , no pudo tanto en el corazon del Dios de Israel , como la oracion constante de su fiel amigo. O Santo Dios ! Vos sois testigo de las voces , que dan nuestros desordenes en vuestro Tribunal , quando la fervorosa oracion de nuestro amado Rey se empeñaba en templar vuestros enojos. En el Santuario de vuestra Sabiduría se presentaba juntamente con nuestra relaxacion , la inocente, y fervorosa vida del Rey Católico , solicitando la felicidad de su Reyno , al paso que nosotros instabamos por nuestra propia destruccion !

Reflexionemos sobre nosotros mismos : el luxo en las mesas , en los trages , en los convites , devora la abundancia de nuestras posesiones ; la impiedad,

dad, los horrores de la pasión lasciva, los monstruos de la marcialidad, las quimeras de la revelion aumentan el temeroso semblante de este siglo de tinieblas. ¡Qué de blasfemias no resuenan en los ayres arrojadas de lenguas balbucientes! ¡Qué de caudales no han tomado un incremento notable sobre las ruinas de la Justicia! ¿Y por qué no han de ser estas las principales causas de nuestras desventuras? Rindamos humildes gracias al todo Poderoso, porque no hemos sido confundidos, porque previno su misericordia en nuestro Soberano un corazón recto, casto, lleno de mansedumbre, adornado de clemencia, y animado por el inviolable zelo de la Religión. Escitado de su fervoroso impulso, prevenia el nacimiento del Sol con sus devotos ejercicios, empleando cada dia dos horas en solicitar la luz para el gobierno de su Pueblo, y las prosperidades de sus vasallos.

Reyno católico, alaba la misericordiosa Providencia, que tanto procura tus intereses en la rectitud, y zelo de tus gloriosos Monarcas. ¡Ojala te sirvan de instruccion estos exémplos! Aprende á mantener la lampara de la Fé, y Religión siempre cebada con el oleo de las virtudes: advierte como la mantuvo resplandeciente, y hermosa este zeloso Prin-

cipe , sin que pudieran apagarla los fuertes vientos de la prosperidad , del mal exemplo , de la novedad , y del engaño. Siempre la llevó inseparable en la carrera de su preciosa vida : ella le formó unos dias llenos de meritos , hermoseados de buenas obras , y coronados de exemplos para la posteridad ; y con ella en la mano salió á la media noche de su muerte , para escuchar la voz de Dios que le llamaba. Tiempo muy triste para nosotros , y mucho mas para los Reyes nuestros Señores , quando ven la persona de su Augusto Padre postrada con el peso de la grave enfermedad. Los sintomas declaran por instantes , que se acerca el fin de su destierro. Conoce el gran CARLOS , que el Relox de la superior Providencia va á dar el ultimo golpe , que rompa la tela delicada de su vida. El espantoso nuncio de la muerte le avisa de su cercanía , por el desfallecimiento sensible de sus fuerzas. Entonces renueva las de su espiritu ; se resigna en la Divina voluntad. Poseido su Real corazon de aquella paz christiana , que es testimonio de la buena conciencia , se prepara para la mas formidable hora con fervorosos actos de las mas excelentes virtudes. A su tiempo pide el Santo Viatico, alimento , que le vivifique en la ultima jornada. Prevenido con la Uncion Santa , se fortalece para la

batalla que le espera. Adora con su acostumbrada devocion los Cuerpos , y Reliquias de los Santos, y entre tantos , y tan tiernos actos de christiana disposicion no se olvida su zelo Paternal de dar la ultima prueba digna de estamparse en nuestro eterno agradecimiento. Dirige su tremula voz á su muy amado hijo , y con eficaz ponderacion le encomienda por corona de su testamento la conservacion de la Fé católica en sus Estados , y la obediencia al Vicario de Jesuchristo. Asi acabó el invicto Rey de las Españas , el Padre verdadero de la Patria católica , la defensa de nuestra Religion , y el apoyo , y columna , que mantubo la pureza de nuestra Fé con la mayor constancia.

Murió como Abrahan en una santa ancianidad, de edad provecta , y lleno de verdaderos dias : *Et deficiens mortuus est in senectute bona , provectæque ætatatis , & plenus dierum.* Leccion oportuna , grandes , y poderosos de la tierra. Qué desencanto ! Pero qué poderoso exemplo ! ; Qué desencanto la muerte de un Monarca , pero qué exemplo tan eficaz la muerte del Rey católico ! Qué desencanto ! Toda la Magestad , que acompaña á un Soberano en la extension de sus Dominios , en el poder de sus Erarios , en la obediencia de sus Pueblos, aque-

aquella ruidosa ostentacion, con que al presentarse en medio de su Corte ve postrados al pie de su Trono los mayores personajes, todo acaba de un golpe en la ultima hora. El soplo de la muerte en un momento apaga el resplandor del hombre, y levanta el polvo que le cubre, para retirarlo de nuestra vista. Por eso decia el Profeta: no temas quando fuere el hombre enriquecido, y se multiplique la gloria de su casa, porque quando falleciere nada llevará consigo, ni su gloria baxará con él. (1) ; Terrible instante, quando la mano horrenda de la muerte habra las puertas de su region espantosa, y precise al alma dar el temeroso paso del tiempo á la eternidad, qué lejos tendrá de su conocimiento la figura de este mundo ! Quando despojado el espiritu de aquellas impresiones falaces de soberanía, y autoridad, y solo acompañado de sus obras comience á caminar por aquel espacio interminable, nunca hollado de los vivos, hácia el Trono de aquel formidable Juez, que quita el espiritu de los Principes, y es terrible á los Reyes de la tierra. Allí se aparecerá horrenda, é improvisamente la Justicia para hacer un durisimo examen á los Monarcas, que se complacieron en las

(1) Ps. 48. v. 17. & 18.

tropas de las Naciones , y que siendo Ministros de su Reyno , no guardaron la ley de la Justicia , ni andubieron por las sendas de la Divina voluntad. (1) Entonces qué aprecio tendrá el alma de un Poderoso , de toda la gloria temporal que poseyó en la tierra ?

; Ha ceguedad miserable de los hombres ! En aquel rectísimo juzgado solo las buenas obras , la verdad , la sencillez Evangelica , el temor santo del Señor , el desempeño de las propias obligaciones, la obediencia á los preceptos del Altísimo, esforzará maravillosamente á un alma para recibir la sentencia, solicitada de la Divina Misericordia , y fallada por el Justo Remunerador. Esta conducta , que siempre fué el carácter de nuestro Monarca , presume nuestra piedad le mereció una muerte dichosa : ésta , y no su corona quien le habrá colocado en la suerte de los Santos ; y ésta, finalmente quien le ha conseguido, como á otro Abrahan , que el Señor derrame sus bendiciones sobre su Augusta generacion : *Et post obitum illius benedixit Deus Isaac Filio ejus*. Promesa feliz , verificada muy á los principios para eterno monumento de nuestra gratitud. Sí afortunada Nacion,

ya

(1) Sap. c. 6.

ya es tiempo de templar tu justa pena , suspende por algunos instantes esas melancolicas reflexiones , y considera , quan prontamente el Señor acude á consolarte. Por los ilustres Padres , que se ausentaron de tu vista , han nacido para tí unos Hijos , dignos de tener el Principado sobre toda la tierra. Ya ocupa el Trono otro gran CARLOS acompañado de su Augusta Esposa la Reyna nuestra Señora , á quien corona la piedad , y el singular amor con que siempre ha mirado á nuestra España. Ya sentimos los influxos de clemencia con que nuestros Soberanos favorecen todas las Provincias Españolas. Ya comienzan á experimentarse los rasgos de la liberalidad con que un CARLOS QUARTO ha colmado los meritos de sus vasallos fieles. La Religion católica vé los aumentos de su gloria en el fervoroso corazon de un Monarca , que establece su gobierno sobre unas bases formadas con exemplos dignos de nuestra imitacion.

Dulces memorias ! Considerar los frutos abundantes , que ofrece á la Monarquía la zelosa educacion de la Familia Real ! ¡ Qué gozo el de nuestra Corte quando vé á una Serenisima Infanta , hoy Princesa del Brasil , de nueve años desempeñar por espacio de tres dias un examen riguroso sobre las lenguas

guas Francesa , Latina , y Castellana , producir conocimientos en las Historias , en los Comentarios del Cesar , en la Esfera , Geografía , y Filosofía Moral ! Que objeto tan digno de ternura ver á un Infante Don Fernando hoy Serenisimo Principe de Asturias, anticipar á la luz de la razon la misericordia con los Pobres , pudiendo decir en la edad de tres años lo que el famoso Rey del Oriente : desde la infancia creció conmigo la compasion , y nació conmigo de las entrañas de mi Madre. (1) Y que injusto usurpador del comun exemplo fuera yo en ocasion tan oportuna , si pasara en silencio el ternisimo espectáculo , que presentan á una Nacion católica unos Augustos Soberanos rodeados de la Real Familia, ofreciendo al amanecer fervorosas preces á la Purísima Virgen , á quien alaban las Estrellas de la mañana , y con quien se alegran los verdaderos hijos de Dios. (2) Esta es sin duda la gloriosa generacion llena de claridad : esta es la descendencia de los que buscan al Señor , y al semblante del Dios de Jacob: estas las bendiciones , que prometió el Altísimo á su Siervo Abrahan , en premio de su obediencia , y zelo santo por el Divino culto , y las mismas por donde

(1) Job. c. 31. v. 18.

(2) Job. c. 38. v. 7.

de inferimos la gloria de nuestro Monarca , que ya podrá repetir la cancion de aquel Rey cortado á la medida del corazon de Dios : mi alma ha de vivir para el Señor , y mi generacion le ha de servir.

Tal debe ser , gravisimo Senado , el objeto de nuestras continuas oraciones : que el alma de nuestro Rey CARLOS TERCERO viva en la presencia de Dios eternamente , y que nuestros católicos Monarcas le sirvan de buena voluntad. Vos Supremo Soberano que teneis estampado el glorioso titulo de Rey de Reyes , y Señor de los Señores , Dueño absoluto de la vida , y de la muerte , si acaso vuestro siervo está detenido en la carcel de la espacion donde se purifican las manchas , que contrae la humana fragilidad , permitid que el rocío de nuestros sufragios apaguen el incendio , con que lo acrisola vuestra Justicia. Yá subieron á vuestro Tribunal sus oraciones , y limosnas como las del Centurion para tratar de su rescate ; baxen , Señor , con el despacho favorable de la misericordia para quebrantar sus cadenas. Experimente el Devoto de vuestra dulce Madre los efectos de aquella soberana promesa : quien procura mi gloria , conseguirá la vida eterna. Entre yá conducido de su benigna mano á recibir la corona merecida por sus virtudes , y logre ser com-

pa-

pañero de los Santos en la region de la Luz, y
de la Paz. Amen.

O. S. C. S. R. E.

Imprimase,

Montalvo.



VARIOS
DE
ORACIONES FUNEBRES

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST. 10

TAB. C

N.º 10